



Santos Chávez, Berlín, 1992.

El hombre a la intemperie

Santos Segundo Chávez Alister nació como un mito. Según cuenta la historia, su madre lo parió en el campo mientras trabajaba, el 7 de febrero de 1934 en Canihual, en Tirúa, Provincia de Arauco. Su primer contacto fue la tierra, elemento que lo acompañó toda su vida, forjó su carácter y determinó su imaginario.

Hijo de Flora Alister Carinao campesina y ceramista de origen mapuche y de José Santos Chávez escribano de la comisaría de carabineros, creció en Canihual, un pequeño pueblo rodeado por bosques milenarios de araucarias y praderas verdes, donde los ríos y caminos bajan de la Cordillera de Nahuelbuta al Océano Pacífico. En el horizonte se divisan los volcanes que, cada cierto tiempo, despiertan a las aldeas con sus movimientos y estallidos.

La naturaleza indómita de su pueblo determinó su imaginario y trabajo. Cada hoja, cada animal, cada montaña de Arauco son los protagonistas de su lenguaje estético y atraviesan toda su obra y propuesta.

Huérfano a los doce años tras la muerte de su padre, Santos Chávez se dedicó al pastoreo de cabras y labranza de la tierra para ayudar económicamente a sus siete hermanos. Sólo podía ir a la escuela los días de lluvia de acuerdo a las instrucciones de su jefe, que además lo golpeaba y le pagaba con chivitos.

Los paisajes de su infancia trasladaron a su obra la textura, los olores y las reminiscencias de la tierra de Arauco, atravesada por la Cordillera de Nahuelbuta, el viento que arrasa y un cielo estrellado como telón de fondo. Esta geografía permaneció siempre viva en su memoria y se transformó en su principal referencia

Santos

estética. Las cabras que cuidaba pasaron a formar parte de una orquesta mayor donde los saltos se transformaban en vuelos, el macizo de la cordillera en un paredón o el sol en una bola de fuego roja en un universo principalmente monocromático.

Pese a que su madre no le permitió educarse en la tradición mapuche, los habitantes de los bosques y los personajes de la cosmovisión de un pueblo que entendía como propio, fueron una fuente inagotable de inspiración. Diría en una entrevista más adelante: "Trato de expresar la raza, lo poco que nos va quedando de americano. Soy un araucano que trata de universalizar el sentimiento de la gente sencilla"¹.

En su adolescencia soñó con ser astrónomo, probablemente porque en la cosmovisión mapuche el cielo, Wenumapu o mundo de arriba habla, acompaña y transforma la realidad del Nagmapu o mundo terrestre. En este imaginario, las labores agrícolas y ganaderas se organizan en función de los astros y, cada uno de ellos, esconden un misterio. El azul, su color favorito, corresponde a la más profunda concepción espiritual mapuche, vínculo del hombre con la eternidad.

Santos Chávez dirigió su proceso de formación encauzando las herramientas que encontró en el camino para expresar su imaginario de manera plástica. Es así como, dos años después de la muerte de su padre, a los catorce años de edad, se trasladó a Concepción donde empezó a trabajar de día y estudiar de noche. Pese a tener una fascinación por los números y la música, lentamente comenzó a esbozar un camino hacia las artes plásticas. Sus primeras experiencias artísticas no son conocidas y no hay registro de estos años en los que, de acuerdo a testimonios, la forma y el color eran sus herramientas expresivas fundamentales.

Diez años después, en 1958, se ganó una beca para ingresar a estudiar en la Sociedad de Bellas Artes de Concepción dirigida por Tote Peralta quien, más adelante, se convertiría en su gran amigo. Primero exploró en la acuarela, luego pasó a la litografía y finalmente se dedicó de lleno a la xilografía, donde su gran dificultad era el dibujo de la figura humana, que con el tiempo irá perfeccionando y adoptando un estilo propio. En esa época, en Concepción, florecían las artes plásticas y sus mayores representantes como Julio Escámez y Albino Echeverría, ponían énfasis en obras que pudieran despertar sensibilidades masivas y acercaran el arte al público general. A través de Escámez, Santos Chávez conoció el muralismo mexicano, estética que lo influiría profundamente durante sus primeros años.

Al cuarto año de estar en la universidad, decidió retirarse, librarse de la academia y abrirse a otras formas de expresiones más libres y vinculadas al imaginario que era el que quería plasmar en su obra. En este proceso, en 1960 se trasladó a Santiago, donde empezó a vivir de la venta de platos pintados por él en acuarela. Al poco tiempo se reencontró con Pedro Millar, artista que conoció en Concepción, quien lo llevó a la mejor escuela de artes de la época: el Taller 99, espacio de oficio y formación informal, basado en la libertad de creación y guiado por Nemesio Antúnez y Julio Escámez. El formato de taller abierto y el encuentro con otros artistas fue el sustrato perfecto para que Chávez explorara y perfeccionara la técnica del grabado. Aquí trabajaban artistas como Eduardo Vilches, Rodolfo Opazo, Lea Kleiner, Luz Donoso y Roser Bru. Su mejor amiga en este lugar fue Delia del Carril, de quien fue ayudante.



Santos Chávez pintando un mural en Berlín.

Su trabajo era muy riguroso y se llevaba a cabo en un ambiente de silencio y concentración. Así, comenzó a desplegar en sus grabados pequeños relatos poéticos, que evocaban con nostalgia su vida y tierra de infancia. Cada uno de esos grabados eran breves episodios de su propia historia.

En el Taller 99 fue el único que siguió la técnica de la xilografía, lo que no impedía el intercambio de opiniones con sus compañeros. Nemesio Antúnez lo obligaba a repetir sus grabados y depurar su técnica, pero también celebraba su capacidad de abstraer figuras y temas simples, sin lugares comunes ni clichés. De este modo aprendió a desarrollar un espíritu crítico y de auto-exigencia que lo acompañó el resto de su vida.

A pesar de que experimentó y utilizó distintas técnicas de grabado como la litografía y la aguatinta, la suya fue, por excelencia, la xilografía ya que lo relacionaba directamente con la tierra, al trabajar sobre maderas como matrices. Como base siempre escogía el coihue, la araucaria y otras maderas autóctonas de su tierra en las que surcaba líneas de diversas profundidades y grosores que daban forma al relato. Un rasgo que caracterizaba su trabajo era que usaba cucharas de madera y metal como herramienta de prensa, lo que le permitía tener un mayor control y precisión en la intensidad del color, las líneas proyectadas y las superficies de la impresión, reduciendo el efecto de producción en serie que caracteriza al grabado de ilustración. Con una destreza semejante a la de un escultor y evitando el acto mecánico, Santos Chávez encontró en la xilografía una forma familiar de trabajo productivo, transformando la materia en imagen.

Con la xilografía, el poder simbólico de su obra cobró una fuerza y un significado muy particular conceptualizado en los títulos de sus obras: "Flor cósmica", "Alegre sol por la mañana", "Tierra de trueno" y "Otoño con sol". En ellos converge lo cotidiano y lo trascendente del mundo mapuche.

¹ Cable United Press Internacional, 20 de agosto de 1966, New York.

Santos

En la década de los '60 Santos Chávez formó parte de un grupo de artistas que revitalizó el grabado con un lenguaje más vinculado a lo estético con raíces nacionales, que a lo ideológico. Con características propias, esta generación dio forma a un grabado propiamente chileno con sustrato popular.

En 1966, cuando Santos Chávez ya era reconocido en su oficio de grabador, ganó el premio Andrés Bello otorgado por la Universidad de Chile, que le permitió elegir una beca a cualquier parte del mundo. Chávez, amante de la estética muralista, eligió México para conocer la obra de José Clemente Orozco.

En México trabajó en el taller de Fray Servando, principal discípulo de Orozco. Al poco tiempo fue invitado a exponer sus grabados en la Universidad de Stanford de California; realizó pasantías en el Prall Graph Center en Nueva York y luego en el Instituto de las Artes en Chicago, donde recibió el premio Grace. En 1968 ganó el primer premio de la III Bienal Internacional de Grabado en Chile y al año siguiente recibió una mención honrosa en la Tercera Bienal de grabado de la Casa de las Américas de la Habana. A estos reconocimientos se sumaron sus primeras exposiciones individuales tanto en Chile como en el extranjero. En 1967 expuso obras en la Casa de la Paz de la Ciudad de México, en la Sociedad Renaissance de la Universidad de Chicago de Estados Unidos y en 1969 en la Sala Latinoamericana de la Universidad de Concepción en Chile.

Durante esta etapa se puso de manifiesto la fuerza expresiva de su patrimonio afectivo ligado a la geografía de Arauco con sus silencios y movimientos que se transfiguraban en cada línea y curva de sus paisajes gráficos. A través de las degradaciones del negro y el blanco determinaba las luces, definía contornos y otorgaba volumen y movimiento a su repertorio visual.

Hacia 1970 volvió a Chile durante el gobierno de la Unidad Popular liderado por Salvador Allende. Durante este período se unió a la brigada de muralistas y realizó un mural en la UNCTAD III (ahora GAM) y otro en el frontis del Sindicato de Suplementeros en la calle San Francisco, obras que actualmente ya no existen. Además, parte de su tiempo lo destinaba a la carrera docente, haciendo clases en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile.

En estos tres años, al igual que muchos artistas, puso al servicio de la sociedad y del Estado su creatividad. A través de los murales, Santos Chávez se unió a la búsqueda por extender la recepción de las obras hacia un público masivo, intentando que el arte penetrara de manera transversal en todo el cuerpo social del país. En este contexto, Santos Chávez planteaba su postura política desde su libertad creativa. Tal como él mismo señaló años después: "mi obra no es realismo, es armonía, es sentido, es simbolismo y es poesía"². Su compromiso estaba vinculado a la independencia creativa, basado en el universo mapuche.

² María Soledad Mansilla. "Santos Chávez hijo de Arauco, que ¡nació parado!", *Escáner cultural* Revista Virtual, N° 17, Año 2, 12 de mayo, 2000, Santiago de Chile.



Taller Mercedes 1972.

Santos



Catálogo, Homenaje a mi Pueblo, Pinacoteca de la Universidad de Concepción, Chile, 1996.
Afiche de Peña Latina en Alemania.

Tras el golpe militar de 1973 la situación de Santos Chávez comenzó a complicarse en Chile. Incómodo con la nueva forma de llevar el país por parte de las nuevas autoridades, plasmaba en su obra su desaprobación. Un ejemplo de ello, es el grabado "Homenaje a mi pueblo", donde retrató a tres mujeres acostadas en el suelo durante una huelga de hambre. En 1977 fue invitado a formar parte de una exposición oficial "patriótica" que la Junta Militar realizó en Argentina. Santos Chávez, luego de rechazar esta invitación, decidió irse del país.

Ahí comenzó un difícil peregrinar. En un principio se trató de instalar en Venezuela, pero ante la imposibilidad de lograr un trabajo estable, decidió cruzar el Atlántico y deambular por Europa en precarias condiciones durante cuatro años. Pese a esto, en 1978, expuso en la Graphic Work Shop y en la Casa de la Cultura, en Estocolmo. Los viajes le permitieron apreciar y conocer los grabados de sus admirados artistas Alberto Durero, Paul Gauguin y Marc Chagall, su favorito, quien, como él, también fue pastor.

En 1982 se estableció en la República Federal Alemana, invitado a realizar una retrospectiva. Durante este período, intercalaba su trabajo como mozo durante el día y grababa de noche. La presión y la soledad lo llevó a vivir en la frontera entre el alcoholismo y la pobreza. Meses después el cambio provino del otro lado del muro. Desde Berlín del Este le propusieron realizar una exposición individual y formar parte de la Asociación Nacional de Artistas. A partir de entonces comenzaba una nueva etapa de su vida en europea.

Pese a conocer y vivir en distintas culturas Santos Chávez, nunca dejó de representar a su tierra, sus paisajes y habitantes. "Representar al pueblo araucano es lo que me sale natural. Cuando salí al extranjero ya tenía una formación del mundo que quería representar"³, diría en más de una entrevista. Su mundo era figurativo y las formas se simplificaban en planos que se superponían unos a otros. Los protagonistas eran personajes míticos (como Lautaro), otros comunes y sin nombre como el conjunto

³ *El Siglo*, 6 de agosto de 2010, Santiago, p. 30.

de mujeres desnudas que recostadas sobre la tierra, hacen de sus pechos las montañas o los hombres que cabalgan con un sol rojo de fondo. Todos ellos siempre imperturbables en espacios de soledad, contemplación y encuentro con la naturaleza. "Cuando uno se encuentra lejos de su patria necesita acercarla. A través de mi arte yo traía los montes de Arauco, grababa a la gente del sur, las lluvias, el verde y el viento"⁴, explicaba cuando le preguntaban por su motivo de inspiración.

En 1981 conoció a Eva, profesora alemana de espíritu crítico y austero. Junto al amor de Eva, Chávez encontró un marco y la estructura para proyectar su obra. Ella se enamoró de él y de su trabajo y, además de ayudarlo a difundirlo, también lo impulsó a profesionalizarse.

Desde su taller ubicado en la cocina de su pequeño departamento de un viejo barrio berlinés su fama se extendió por toda la RDA y traspasó fronteras. Los grabados recorrieron ciudades alemanas como Leipzig, Dresden, Hannover, Frankfurt y Colonia y también fueron expuestos en Estocolmo, Oslo y Copenhague. Durante este período adquirió una nueva conciencia visual en la que se propuso sugerir más que explicar: "no es necesario entregarle todo al espectador" señalaba. Con trabajos más pulcros, incorporó a las xilografías trazos menos figurativos y esenciales alcanzando una mayor síntesis.

En diversas disertaciones y seminarios a los que era invitado, Santos Chávez narraba en pocas palabras y con lenguaje sencillo, cómo su imaginario de infancia se fundía con la tradición del grabado alemán del cual también recibió diversas influencias.

Ya para este momento, consideraba que todo artista tenía un compromiso "con la vida y la felicidad del ser humano". En su memoria se mantenía el abuso de los dueños de los campos que golpeaban a los campesinos. Por esto el arte era para él su manifiesto político para avanzar hacia un mundo de justicia y dignidad humana, en la que el propio pueblo se transformaba en el protagonista. En la RDA logró asentarse. Vivía en una casa agreste en Bernau, en los alrededores de Berlín, donde cultivaba un jardín y árboles frutales de difícil sostén por el clima de la ciudad, pero que le recordaban al sur de Chile.

La caída del muro de Berlín en 1989 cambió su vida. Lo que consideraba una "invasión" del mundo occidental a la RDA comenzó a angustiarse y por ello comenzó a preparar su regreso a un Chile democrático.

Una vez definida su partida montó una exposición de acuarelas a modo de despedida, que reflejaba su vida en la capital alemana. Se llamó "Vivir en Berlín" y fueron apuntes de rincones y de paisajes que lo acompañaron durante su estadía ahí.

A Chile regresó junto con a Eva definitivamente en 1994. En un principio se instalaron en una vieja y amplia casa de la comuna de Recoleta próxima al Cementerio General. En los alrededores montó su taller con la intención de continuar con sus grabados. Además se reintegró al Taller 99 donde conoció a jóvenes artistas con los cuales trabajó e intercambió experiencias.

⁴ Valente, Paulina. "Ni tendencias, ni vanguardias. Santos Chávez", *Revista Patrimonio Cultural*, N° 8, 1997, DIBAM, Santiago, p. 21.

Santos

En su proceso de llegada conoció a otros artistas mapuche con quienes entabló una linda amistad y concretó colaboraciones conjuntas. Le inspiraba la poesía de Elicura Chihuailaf y Lionel Lienlaf y realizaba frecuentes viajes a las reducciones y a los pueblos del sur. Su vínculo con su origen se potenció y continuó grabando "la presencia del pueblo araucano para que no se olvide su cultura, su existencia, su realidad y sus esperanzas"⁵.

Sin embargo, su regreso estuvo acompañado con dificultades de adaptación y adicciones que perjudicaron sus planes de trabajo. Junto con esto su salud empeoraba y se le diagnosticó un avance sostenido de cáncer, por lo que, por recomendaciones de los doctores, decidió irse a vivir con su mujer a una casa tranquila junto al mar. Su elección y refugio fue Reñaca.

Desde allí asumió un compromiso ciudadano y no ocultaba sus adhesiones. Partidario de un gran y amplio acuerdo para construir una democracia libre de los vestigios de la dictadura, Santos Chávez defendía la voluntad y los intereses populares y le inquietaba la escasa voz que tenían los trabajadores en una sociedad capitalista y neoliberal.

En 1997 se volvió a instalar de lleno en el circuito artístico nacional. Ese año realizó la muestra "Mi amada tierra", patrocinada por la Corporación Arrau y el Colegio Metropolitano de Periodistas, al mismo tiempo que ilustró con 14 xilografías *Todos los cantos. Ti KOM*, traducción al mapudungun que hizo el poeta Elicura Chihuailaf de una selección de poemas de Pablo Neruda.

Para Santos Chávez, si producir un grabado era la transformación de la materia, la imagen en cambio era el resultado de la impresión. Los colores que primaron en toda su obra fueron el negro, azul, rojo y turquesa. En el caso de la utilización del negro, color central en sus trabajos, evolucionó con el tiempo desde una masa compacta y uniforme a la incorporación de líneas y atmósferas que daban cuerpo a las figuras. Nunca realizó más de 50 reproducciones por placa y siempre privilegió el uso de la cuchara como prensa que reducía el efecto serial de sus trabajos. Cada impresión le revelaba un nuevo matiz, lo que hace muy difícil encontrar una obra igual a otra.

La dinámica de su universo iconográfico respondía, según sus propias palabras, exclusivamente al deseo de vivir, obviando la parte trágica de la vida. El silencio y la contemplación se imponían ante la violencia o la amenaza, lo que configuraba un mapa poético de su geografía araucana. Las mujeres que descansan sobre la hiedra; las cabras que saltan a la luz del sol; las flores que se abren enormes entre las cuales aparecen pájaros.

Este universo estético es el mismo que evocaba desde sus primeros trabajos. Las cabras están presentes desde "Sueño de pastor" de 1965 a "El sueño de don Crispín" de 1999 y los rostros mapuche desde "El niño se va de la tierra" de 1968 hasta "La noche está estrellada" de 2000. Su escenografía sencilla apela a la emoción y no a la intelectualidad, generando breves apologías de la vida simple de la tierra.

⁵ Luis Mansilla. "Santos Chávez de pastor de cabras a eximio grabador", *Punto Final*, 19 de enero 2001. <http://www.puntofinal.cl/010119/artes.html>



Santos y Eva Chávez, sin fecha de referencia.
Santos Chávez trabajando, sin fecha de referencia.

Santos

A partir de 1984, mientras vivía en la RDA, comenzó a incursionar en la acuarela⁶. Generalmente se dedicaba a ella cuando debía guardar reposo o en sus estadías en hospitales. Al no poder estar de pie e imposibilitado de forzar una cuchara sobre la madera, la acuarela se transformó en una alternativa. Su acercamiento a esta técnica aumentó luego de que su enfermedad en Chile avanzara y no pudiera mover su mano derecha para pensar, pero sí los dedos para pintar. Progresivamente abandonó el grabado y comenzó a realizar acuarelas con su mano izquierda. En contraposición con la discreción cromática de sus grabados, las acuarelas tenían una paleta de colores llamativa como el violeta o naranja.

Cada diez años Santos Chávez alcanzaba máximas creativas en las que concretó sus obras más representativas. En 1968 por ejemplo hizo "La niña y el viento"⁷ obra que actualmente se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, mientras que en 1978 realizó "Homenaje a mi pueblo" en negro y azul. En 1988 hizo "Mi amada viene del mar" y en 1998 "Flor de la vida".

Durante los últimos años de su vida recibió una serie de reconocimientos. En el año 2000 recibió el Premio Altazor de las Artes Nacionales; expuso una retrospectiva en el Museo Pascual Baburizza en Valparaíso y fue nombrado Hijo Ilustre de la Municipalidad de Tirúa. De manera póstuma, en el año 2015, jóvenes artistas de Temuco realizaron seis de sus grabados en Tirúa con la técnica de mosaico, lo que fue documentado en un cortometraje.

⁶ La presente edición está dedicada al trabajo de Santos Chávez como grabador. Sin embargo, en las páginas finales, se encuentran reproducciones de una selección de sus acuarelas.

⁷ Esta obra no está incluida en la presente edición.



Catálogo Bruhl, octubre, 1986.

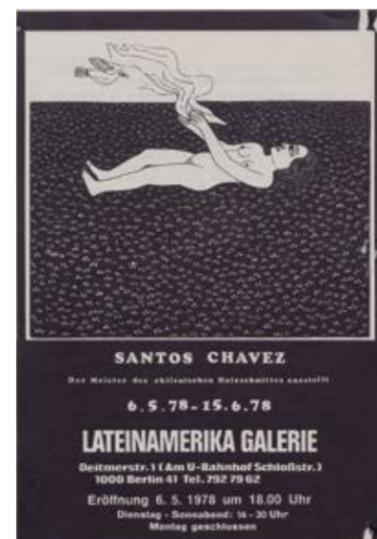
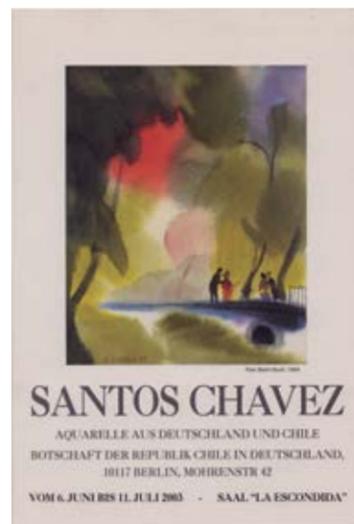
Taller la ventana, Valdivia, septiembre 1990.



Catálogo exposición en la Casa de la Cultura Cubana, Praga, 1973.

Catálogo exposición de acuarelas, Berlín, 2003.

Catálogo exposición, Galería Latinoamericana, Berlín, 1978.



Tras una larga batalla contra el cáncer desde su casa en Reñaca, en la madrugada del 2 de enero de 2001, murió acompañado por su mujer, dejando un legado de más de mil obras entre grabados, acuarelas, portadas de libros, ilustraciones interiores y carátulas para discos.

El trabajo de Santos Chávez no tuvo seguidores ni discípulos que aprendieran de su técnica e imaginario estético, que, tal vez, era imposible de traspasar. En este marco de originalidad su obra se inscribe en esa tradición artística chilena entre innovación y patrimonio que da carácter al arte popular chileno, en la misma línea en la que se encuentra la Lira Popular o las artesanas de Rali.

Santos Chávez configuró a través de su obra una identidad basada en la reiteración de un relato. Su constante reminiscencia hacia el origen, dio paso a una historia que bien puede convertirse en leyenda. En este sentido Santos Chávez fue un mediador, capaz de generar un sincretismo personal a través del cual convive su memoria indígena con su vida occidental.

Develar en lo mínimo lo particular de lo cotidiano y rescatar en cada trazo su memoria, la de sus padres y la de sus abuelos hace posible una convergencia cultural que le permite configurar su propia historia. En este sentido su originalidad radica justamente en eso; en su capacidad reiterada de "volver al origen", serle fiel y retratar lo que verdaderamente conoce. De esta manera Santos Chávez termina de modelar un mito: su propio mito.

Bibliografía

Fundación Santos Chávez. Archivo Documental del Artista Santos Chávez.

Bienal. Museo de Arte Contemporáneo. *III Bienal Americana de Grabado*. Santiago, 1968.

Carrasco, María. "Santos Chávez. El grabador arrojado del azul". *Revista Invite, El Mercurio*, 24 de marzo de 2000, Valparaíso, pp. 4 - 5.

Casa Museo La Chascona. *Todos Los Cantos, Santos Chávez*. Santiago, 1997.

Chávez Eva, Gallardo Francisco, Chihuailaf Elicura. *Santos Chávez: Xilografías y Linoleos*. Museo Precolombino, Santiago, Julio 2004

Codelco. *Memoria Primera Bienal de Arte y Cultura Indígena*. Santiago, 2006.

Corporación Cultural Taller 99 - Nemesio Antúnez. *Taller 99 40 Años de Grabado en Chile 1956-1996*. Santiago, 1996.

El Siglo, 6 de agosto de 2010, Santiago, p. 30.

"Santos Chávez. Grabador de la tierra", *El Sur*, Concepción, 11 de abril, 2000.

"Santos Chávez", *El Sur*, Concepción, 16 de abril, 2000.

Galería Cultural Codelco. *Homenaje a Santos Chávez. Imágenes de un Creador*. Santiago, 2008.

Gallardo Ibáñez, Francisco. "Santos Chávez en el Museo chileno de arte precolombino. Los reflejos del bosque en paisaje de la memoria", *Revista Diseño* N°12, Santiago, octubre de 2004.

Mansilla, María Soledad. "Santos Chávez hijo de Arauco, que ¡nació parado!", *Escáner cultural*. Revista Virtual, N° 17, Año 2, 12 de mayo, Santiago de Chile, 2000.

Mansilla, María Soledad. "Hijo de Arauco y maestro del grabado, Santos Chávez Alister". *Escáner Cultural*. Revista virtual, N° 21, Año 2, Santiago de Chile, 12 de septiembre, 2000.

Las últimas noticias, 7 de enero, Santiago, 2000.

Mansilla, Luis. "Santos Chávez de pastor de cabras a eximio grabador", *Punto Final*, 19 de enero 2001. <http://www.puntofinal.cl/010119/artes.html>

Museo Nacional de Bellas Artes. *Chile Cien Años Artes Visuales: Segundo Período (1950 - 1973) Entre Modernidad y Utopía*. Santiago, 2000.

Parra Vázquez Myriam, Millar Mardones Pedro y Martínez García Jorge. *Grito Geográfico, Grabados de Santos Chávez en el Fondo de Arte de la Universidad de Playa Ancha*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2004.

Sala El Farol, Museo Pascual Baburizza. *Muestra Retrospectiva 1963-2000*. Viña del Mar, 2000.

"Santos Chávez, un viaje a sus orígenes", *La nación*, viernes 16 de julio de 2004, p. 30.

Universidad de Concepción. *Santos Chávez, Homenaje a mi Pueblo*. Concepción, 1996.

Valente, Paulina. "Ni tendencias, ni vanguardias. Santos Chávez", *Revista Patrimonio Cultural*, N° 8, 1997, DIBAM, Santiago, p. 21.

Vidal, Virginia. "Santos Chávez, El Arte desde la Tierra". *Revista Atenea*, N° 477, Universidad de Concepción, 1998.



Alemania 1986.